

Gobernanza mundial y pandemia

HUMBERTO DE LA CALLE



UNA GOBERNANZA MUNDIAL. ESA utopía global corresponde a un determinado temperamento. Más allá de las razones que la sustentan, hay algo emocional. Del otro lado está el nacionalismo, la autonomía y la noción de patria alinderada en la arquitectura del Tratado de Westfalia, donde se origina la noción de Estado Nacional. También hay aquí un temperamento enquistado.

En esa lucha de temperamentos contrarios, la idea de una globalización -que es no solo económica sino espiritual- venía ganando terreno. El Estado Nacional comenzó a erosionarse por encima por cuenta del multilateralismo y por debajo por cuenta del autogobierno. Y hoy, condiciones sobrevinientes hacen más necesaria, aunque lejana, una gobernanza mundial. Los derechos humanos exigen una internacionalización de éticas y normas. También el cambio climático, con urgencia crucial. ¿Qué nos ganamos controlándolo si Bolsonaro, dueño de gran parte de la Amazonia, prefiriere tumbiar árboles para las vacas y las minas en vez de preservarlos para los humanos? En esto estábamos cuando aparece el COVID-19. Como el virus no tiene nacionalidad y entiende poco de fronteras, una gobernanza mundial frente a la pandemia sería una necesidad de vida o muerte. Pero no ha sido así. La Organización Mundial de la Salud apenas aconseja y cada líder nacional hace de su capa un sayo. O sea que mientras nosotros nos atrincheramos en las fronteras nacionales, el virus hace de las suyas optando por el oportunismo. Trump culpa a China y ésta dice que el virus nació en un laboratorio gringo. Y algo faltaba en la volátil mente del presidente de Estados Unidos. Poner a la OMS de cabeza de turco para culparla de sus baladronadas.

Si la pandemia llegara a dejar enseñanzas positivas, por ejemplo una sociedad más solidaria, o el crecimiento del teletrabajo para un nuevo modelo de ciudad, sin duda una de las peores secuelas será la del nacionalismo exacerbado.

Pero todo puede ser peor: también por dentro y a la vez, las fronteras internas hacen implosión. Ante lo que se califica como ausencia de liderazgo nacional, comunidades, autoridades locales, regiones y parajes toman las riendas del asunto. En el caso de Colombia, por fortuna, a los roles iniciales siguió una etapa de coordinación necesaria. La autoridad local es indispensable para muchas de las líneas de implementación. Pero la Nación tiene responsabilidades enormes. Solo la coordinación le sirve a las personas. Y se ha logrado, mediante un ejercicio digno de aplauso de todos los protagonistas.

Pero no creo que las discrepancias iniciales hayan sido producto del ego de los protagonistas. Por el contrario, creo que obedeció a una diferente manera de calibrar el sentido de urgencia y la modulación de los efectos de las medidas más drásticas. Recordemos cómo en el Reino Unido hubo científicos que señalaron que solo habremos ganado la batalla cuando el 80% de la población haya sido infectada, lo cual produce la inmunidad de rebaño. Mientras que otros optaron por las medidas más duras. Cuando la discusión se centró no en cómo ganarle por W al virus, sino en aplanar la curva para evitar la inundación de las UCI, finalmente las decisiones fluyeron.

Coda: Bancos, a ponerse las pilas! Si la plata llega tarde es como si no llegara. El Gobierno amplió las garantías, cambien de ritmo.

Injusticia atroz

NOTAS DE BUHARDILLA
RAMIRO
BEJARANO
GUZMÁN



IMPRESIONANTE Y PELIGROSA LA transformación del fiscal Barbosa, a quien se le siente ebrio de poder y dueño de una suficiencia que no se le conocía. Con muy pocos días en el cargo, ya mostró que su personaje preferido es él mismo y que ese endiosamiento amenaza en convertirse en tragedia.

Ninguna necesidad tenía Barbosa de auto adularse como profesor, historiador y como el más docto de todos los doctores de su edad, como lo hizo en Caracol Televisión

Eso ya lo empezaron a hacer muy complacidos quienes ponderan el talento, arrojo y sabiduría del alto funcionario, quien haría bien en no olvidar que todos los amigos que hoy le llueven son falsos, pero que, en cambio, todos los enemigos son verdaderos y para siempre.

Por supuesto la excesiva vanidad no es lo importante, ni tampoco que Barbosa suela referirse reiteradamente a él mismo en tercera persona, con la rimbombante multetilla de fiscal general de la Nación. El boato del poder hace estragos y también el ridículo.

Lo que es peligroso, y lamentablemente quedó demostrado, es que en ese afán de sentirse infalible y providencial, Barbosa está perfilándose como un funcionario ligero que fácilmente cae en la arbitrariedad. Cierzo es que es fácil equivocarse manejan-

do asuntos tan sensibles, como los que pasan por su escritorio, pero la precipitación es mala consejera y traicionera.

El caso del embajador Fernando Sanclemente fue utilizado de manera tan equivocada como imprudente. Barbosa asumió como tarea la de crucificarlo primero en una entrevista en *El Tiempo* y más tarde en RCN, soltando la primicia de que el diplomático tenía que responder por el hallazgo de un laboratorio de cocaína en la finca de su familia, y que, por tanto, lo vincularía a una investigación penal. Tumbó a Sanclemente, porque el Gobierno no se iba dar la pella sosteniéndolo.

Las evidencias que motivaron a vincular a Sanclemente a una instrucción penal se ven muy frágiles. En efecto, el sitio de la finca donde operó el malhadado laboratorio era

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



En la casa de Fernando

El semáforo no debe pasar de rojo a verde

MAURICIO
BOTERO
CAICEDO



ALGUNOS ABOGAN PARA QUE LA reapertura de la economía después de la cuarentena sea en forma de V. Es decir, dado que el cierre de la economía fue brusco, que la vuelta a la normalidad también sea rápida... que el semáforo pase de rojo a verde. Otros ven el cierre y la reapertura en forma de W, que implica muy seguramente un nuevo cierre parcial de la economía antes de volver a abrirla: de rojo a verde y nuevamente de rojo a verde. Otros expertos hablan de recuperación económica en forma de U que es cuando, a diferencia de la forma V, la apertura de la economía es escalonada. Es decir, un paso importante por amarillo antes de llegar a verde. Pero un número cada vez más grande de expertos ve que la reapertura debe ser en forma de UU. Es decir, una apertura parcial de sectores puntuales de la economía, conscientes de que muy seguramente algunos sectores tengan que cerrar una segunda vez. Se pasaría de rojo a amarillo antes de llegar a ver-

de y seguramente, con menor intensidad, se repetiría la secuencia. No se puede descartar que algunos indicadores como el empleo o el PIB pueden durar años e incluso décadas en recuperarse.

Un prestigioso economista estadounidense, Neel Kashkari, opina que mientras no haya una vacuna o terapia efectiva, el cierre parcial de las economías mundiales puede llegar al 2022, ya que a medida que las abren, muy seguramente las tengan que cerrar nuevamente. Para Kashkari, la secuencia de controles, estallidos, controles y más estallidos va a ser el escenario más probable en el próximo año y medio. Adicionalmente, un estudio de la Universidad de Harvard, publicado esta semana, afirma que en el peor de los escenarios del COVID-19, se requerirá que las medidas de distanciamiento social perduren hasta el 2022. El anterior escenario podría representar la ruina de múltiples sectores de la economía, en especial el turismo y los espectáculos. Algunos países europeos están tomando el camino de la U. Es decir, pasar el semáforo primero a amarillo y después a verde. En Austria, esta semana empezaron a abrir las tiendas y pequeños comercios. Los otros almacenes, incluyendo las grandes superficies, lo harán el 1 de mayo, mientras que los hoteles, restau-

rantes y escuelas lo harán a mediados de mayo. En Dinamarca y Noruega los kinderes y las escuelas de primaria abren esta misma semana. En el otro lado de la moneda, algunas universidades de EE. UU. plantean la posibilidad de reabrir sus aulas para clases presenciales solo en el 2021.

Pero la decisión real del reinicio de la economía no la van a tomar ni los gobiernos ni las autoridades sanitarias. La van a tomar son las personas que hasta que no vi suambren una vacuna o terapia garantizada de cura, van a evitar, dentro de lo posible, casi todo contacto humano. Y ese "distanciamiento social" implica que no van a volver a cine, ni a los espectáculos deportivos, ni a los conciertos, y van a restringir de manera drástica la asistencia a clases y conferencias. Los viajes serán aplazados y las compras menos indispensables postergadas. Creer lo contrario es una quimera.

Apostilla: a medida que el mundo entero respeta la cuarentena y se solidariza con el prójimo, los indígenas del Cauca triplican los incendios y destrucción contra los cultivos; el Eln intensifica sus ataques terroristas, y Kim Jong-un, alborozado, lanza cohetes.